

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**PADRE BERNABÉ
SANTO CAPUCHINO**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Primeros años.

En el convento.

Noviciado.

Profesión temporal.

Filosofía.

Profesión perpetua y teología.

Sacerdote.

Un dardo al corazón.

Entronizaciones y confesiones.

Enfermedad renal.

Devociones.

Consagración como víctima de amor al Corazón de Jesús.

Destino Ecuador.

Parroquia de Gualea.

Problemas y dificultades.

Viaje España y misión de San Miguel.

Movimiento sacerdotal mariano.

El tractor y la mala salud.

Viaje a España por Bodas de oro.

El ocaso.

Los milagros del padre Bernabé.

Anécdotas y hechos extraordinarios.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida del padre Bernabé, un sacerdote capuchino vasco, que estuvo 21 años de misionero en Ecuador, es la vida de un gran misionero. Al morir, todos lo reconocieron como un gran santo. Todos estaban convencidos que durante su vida había hecho milagros y que Dios se había manifestado a través de él en múltiples ocasiones para manifestar su poder y su gracia.

Sus muchos carismas los puso al servicio de Dios y de los demás. Era un hombre muy austero y penitente. Se había consagrado como víctima al Corazón de Jesús y toda su vida fue un continuo sacrificarse por la salvación de los demás. Cristo crucificado fue junto con Jesús Eucaristía el centro de su vida. Por supuesto que, por ello, no dejó de lado el amor y devoción a la Virgen, a la que amaba con intenso amor, lo mismo que a su Padre San Francisco y a los santos de su Orden; y también a otros muchos santos importantes de la Iglesia católica. Vivió con realismo la comunión de los santos y desde sus primeros años de sacerdocio, la gente le decía *aita santusu* (padre santo).

Ojalá que el ejemplo de su vida nos estimule a seguir su ejemplo y amar con todo nuestro corazón a Jesús nuestro Señor y a María nuestra Madre para que de esa manera todos nosotros, como canales del amor de Dios, podamos ayudar a los que nos rodean a ser mejores y más felices.

Vive para la eternidad y nunca te arrepentirás. Es mi mejor deseo para ti.

Nota.- A se refiere a la *Autobiografía*. Está escrita en el libro *Las misericordias del Señor*, presentada por el padre Rufino María Grández, Ed. Curia provincial de capuchinos, Pamplona, 1994.

PRIMEROS AÑOS

El padre Bernabé nació el 11 de junio de 1907, fiesta de san Bernabé apóstol. Por eso, como capuchino, quiso llamarse padre Bernabé. El mismo día de su nacimiento en Larraul (Guipuzcoa-España) fue bautizado y le pusieron por nombre José Antonio Sarasola Uruláin. Sus padres fueron: Bartolomé Sarasola e Ignacia Uruláin. Eran pobres y humildes labradores del pueblo de Larraul.

La madre era una niña expósita, que nunca conoció a sus padres, y había sido adoptada por un matrimonio sin hijos de Andoáin. Quería ser religiosa, pero sus padres adoptivos pensaban distinto y al fin se casó, siendo siempre una mujer hacendosa y piadosa que no dejaba de asistir a misa todos los días. De ella heredaron sus hijos la fe y la piedad. El padre Bernabé era el primero de siete hermanos. Manuela fue religiosa asuncionista y Ramona fue mercedaria de la Caridad.

Casi a los dos años Bernabé fue confirmado el 17 de abril de 1909 en el pueblo cercano de Asteasu.

Él nos dice: *Algunos de mis primeros recuerdos de la niñez grabados en mi memoria son que la cruz empezó a llamarme la atención. Recuerdo que en algunas ocasiones, haciendo una cruz de palo, solía pasearme con ella. A los 6 años me pusieron en la escuela del pueblo. A los 8, en 1915, hacía la primera comunión privada, después de haber aprendido el catecismo de San Pío X, traducido al euskera, única lengua que yo hablaba. Por aquellos años un hijo del pueblo, que era franciscano, celebró su primera misa en la parroquia. La vista del sayal franciscano despertó en mí un interés particular. Pronto comencé a acudir a la iglesia y ayudar al párroco en la celebración de las misas como acólito. Pero me enfermé y dejé de ir a la iglesia y de ser acólito.*

Y anota: *Luego comencé a caer en ciertas faltas de pureza. Al principio como juego de niños. Más tarde recuerdo dos faltas que en sí mismas hubieran podido ser graves. En el colegio seráfico de Alsua tuve conocimiento de todo ello y empezaron los remordimientos y angustias de aquella temporada de mi vida infeliz.*

A fines de 1919 tuvimos que salir del pueblo y trasladarnos al pueblo cercano de Cizurquil, pueblo natal de mi padre, por las circunstancias de la vida (estas se refieren al descontrol del padre en el juego y en la bebida, que hizo del hogar un infierno). Mi padre terminó su vida en un asilo y allí murió con las hermanitas de los ancianos en San Sebastián. Mi madre se puso a trabajar y tuvo su propia casita, pero la desdicha del esposo le afectó psíquicamente y estuvo internada en el Psiquiátrico de Mondragón.

En este pueblo, en enero o febrero de 1920, me encontraba en la casa vecina. Me fijé en un cuadro que representaba la impresión de las llagas de nuestro seráfico padre san Francisco. Una señora mayor de aquella casa, me dice: “Nosotros rezamos 12 padrenuestros cada día en honor de san Francisco, porque somos terciarios”. Me salió espontánea esta frase: “También un servidor hubiera querido ser como ese”. Esa señora le comunicó mi deseo de ser fraile a otra, que era tía de un coadjutor. Este coadjutor, don Tomás Arteaga, se interesó del asunto y habló con mi padre. Aunque la situación en la que nos encontrábamos no era muy halagüeña, con todo don Tomás convenció a mi padre para que se realizara mi deseo. Así pues reanudé mis estudios, que los tenía muy abandonados, y me fui preparando. También decidí confesarme, creo que fue el 1 de enero de 1920.

EN EL CONVENTO

Don Tomás tenía un hermano capuchino, el P. Ladislao, de modo que fui dirigido al colegio seráfico de Alsasua. Fui de los primeros en llegar aquel año 1920. Apenas sabía hablar la lengua castellana. El 15 de agosto tomé el hábito seráfico con algunos compañeros.

A los seminaristas, llamados niños seráficos, se les ponía un hábito, compuesto de túnica, esclavina y cordón, que lo llevaban constantemente, incluso en el juego. Si el tiempo era bueno, el calzado era unas sandalias de cuero como las de los frailes.

NOVICIADO

Entré al noviciado el 27 de julio de 1925 con 18 compañeros y recibimos el santo hábito de la Orden capuchina el 14 de agosto. Los libros que continuaron influyendo en mi alma fueron “la Verdadera devoción de la Santísima Virgen” (de San Luis María Grignon de Monfort) y la “Historia de un alma”, de santa Teresita. Al principio el rezo de los salmos en el Oficio divino me resultaba árido. Después encontré alimento espiritual para el alma.

Los novicios tenían como morada su celda individual, tradición sagrada que siempre ha existido entre los capuchinos. Nadie podía entrar en la celda del compañero. El ajuar era de extrema pobreza: un caballete con unas tablas y sobre ellas un jergón de hojas de maíz o de paja. Esto era el lecho, cubierto con una sola sábana y un par de mantas. Una mesita con su banqueta era el escritorio. El novicio debía tener la Regla de San Francisco, las Constituciones de la Orden, el Manual Seráfico o libro de usos y costumbres y alguno que otro libro espiritual

que permitiera el Padre Maestro, tintero, pluma y papel. Y allí delante estaba el crucifijo y la imagen de la Virgen María.

Las celdas eran pequeñas, y las ventanas, de acuerdo a las normas de los capuchinos, debían ser de angostas dimensiones, a saber, nueve decímetros de alto y seis de ancho.

El silencio debía envolver profundamente, densamente el Noviciado. El porte de los novicios —ojos en el suelo, corazón en el cielo—, debía delatar recogimiento y humildad. Durante el Noviciado no se recibían visitas, ni siquiera de los familiares más íntimos, padres o hermanos. Los novicios tampoco podían alternar con los otros Religiosos de la Comunidad. Cuando, por exigencias de caridad o de necesidad, ocurría que los novicios debían hablar en los pasillos, así como con otros Hermanos de la Comunidad, lo debían hacer de rodillas, práctica santa y muy usada en nuestra Orden.

A mediados de 1925, la meditación de la pasión del Señor empezó a influir en mi alma. Recibía luces especiales cuando hacía en particular el Vía Crucis por las tardes. Sé que me impresionaban los pasos dolorosos de Jesús. También en el quinto curso de Alasua empecé a sentir interés por la salvación de las almas. En el noviciado se acentuó ese mismo interés, deseando contribuir de algún modo a la salvación de las almas y la conversión de los pecadores. Empecé a comprender los dolores místicos de Jesús y puedo decir que el año de noviciado fue un año de gratos recuerdos ¹.

Descubrí los tres amores dominantes del seráfico Padre san Francisco: Su amor de locura por Dios, anonadado y hecho Niño: al Dios crucificado y al Dios sacramentado, hecho alimento del hombre. Y desde entonces la figura del seráfico Padre tuvo un atractivo especial para mi espíritu.

¹ A, 32-33.

PROFESIÓN TEMPORAL

En su profesión temporal del 15 de agosto de 1926 pronunció sus votos con estas palabras: *Yo, fray Bernabé de Larraul, hago voto y prometo a Dios todopoderoso, a la bienaventurada Virgen María, al bienaventurado Padre nuestro san Francisco, a todos los santos y a ti, padre, por tres años guardar la Regla De San Francisco, por el señor Papa Honorio confirmada, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad.*

Y el padre provincial que presidía la ceremonia añadió: *Y yo, de parte de Dios, si estas cosas guardares, te prometo la vida eterna.*

FILOSOFÍA

En 1926 pasó a estudiar filosofía a Fuenterrabía (Guipuzcoa). En diciembre de 1927 cayó enfermo de sarampión. En esos días puso su mirada en Jesús crucificado. Anota: *Había en la enfermería un santo Cristo. ¡Cuánto me decía aquella figura tan amable! El día de Navidad hubo quien celebró la santa misa en la enfermería. Sé que estuve llorando. Sería después de la comunión con algo relacionado con el Niño de Belén. A la tarde de aquel día el enfermero me leyó algo relacionado con el Niño Jesús. Me llamó la atención la frase: “El Niño Dios se dejaba gobernar en todo por su santa madre, la Virgen María, cuando ella lo colocaba en el pesebre, lo tomaba en sus brazos, etc.”. Pero mi atención constante estaba en Jesús clavado en la cruz. El 27 de diciembre se presentó a mi consideración Jesús cargado con la cruz camino del Calvario. No sé lo que vi en mi interior. El buen Jesús encorvado bajo el peso de la cruz se me presentó con inmenso amor a los hombres. Yo decía en mi interior: Jesús tiene que reinar en las almas. ¡Es preciso que venga su reinado de amor! También por este tiempo empecé a sentir devoción por el seráfico padre san Francisco.*

PROFESIÓN PERPETUA Y TEOLOGÍA

En 1928 fue trasladado al nuevo Colegio de Estella (Navarra). El 8 de septiembre de 1929 hizo su profesión de votos perpetuos después de una semana de retiro. En 1930 lo enviaron al Colegio de Pamplona. Durante los tres años que permaneció en este colegio, estudiando teología, se intensificó en él el amor a Cristo crucificado y siempre relacionado con la salvación de las almas.

En la víspera de la Inmaculada Concepción de 1932, después de asistir al rezo de Maitines en el coro, sintió una elevación espiritual en el alma que le duró durante toda esa fiesta. Cuando se acercaba la fecha de su ordenación sacerdotal

empezó a tener reparos sintiendo su indignidad e incapacidad al igual que san Francisco y decidió quedarse en el estado de hermano lego; religioso, pero no sacerdote. Sin embargo su director espiritual, el padre Antonino de Caparroso, le aconsejó que se ordenara sacerdote, al igual que otros padres del Colegio.

SACERDOTE

Se ordenó sacerdote el 18 de junio de 1933. El 23 de junio, fiesta del Corazón de Jesús, fue el día de su primera misa. No hubo emociones especiales.

El padre Bernabé era pequeño de estatura, menudo de cuerpo, enjuto, de barba desaliñada, de dulce mirada, de pobre hábito, de pobres sandalias, que muchas veces para caminar se las quitaba para andar descalzo. Se le veía continuamente en la presencia de Dios. Cuando predicaba, no era buen orador, pero hacía más bien que los grandes predicadores y pronto la gente de La Barranca empezó a llamarle *aita santua* (padre santo).

Refiere sobre sus mortificaciones recién ordenado: *Hace cerca de un mes que no me acuesto sino que duermo en el suelo, envuelto en una manta. Dejando de desayunar, pues una vez que he tomado la comunión, no siento ninguna necesidad de tomar otro alimento. Pero no sé qué pasa; en seguida me cogen en esas mortificaciones y cedo con mi acostumbrada debilidad a las razones con que me disuaden mis compañeros para que no haga tales mortificaciones.*

En una carta le escribía a su director espiritual: *Quiero darle cuenta sobre algunas cosas que hago en el comer. Ya hace alguna temporada que, para desayunar, me sirvo de las cortezas de pan que quedan en el cajón en que traen el pan, de los pedazos pequeños que dejan los demás. También le ofrezco a Jesús los postres.*

Nos dice en su Autobiografía que sufrió mucho del frío del invierno, tanto en Alsasua como en Pamplona y en Fuenterrabía. También sufrió mucho por el ayuno eucarístico que entonces era desde las 12 de la noche del día anterior. Dice: *Para mí las misas tardías eran casi un tormento sobre todo de las 10 a.m. en adelante. No precisamente porque sentía el vacío del estómago, sino una debilidad tan grande en la cabeza que no era capaz de hacer nada. Así el tiempo se me hacía interminable.*

En julio de 1936 estalló la guerra civil. Cuenta que, *pasados los primeros días de expectación, pude continuar mi ministerio de apostolado por los pueblos, aunque me tocó sufrir por las opiniones tan encontradas que había que escuchar y por los desastres y lamentos de más de una familia.*

Su amor a las flores era cosa llamativa que no pasó inadvertida a los compañeros. Éramos estudiantes en Fuenterrabía. Yo pedía con cierta frecuencia en nuestras recreaciones ayuda para llevar la carretilla, traer cieno, etc. Un día, mientras trabajaba y cuidaba el jardín, los estudiantes vieron con sorpresa algo que les llamó la atención. Unas ramas espinosas sobresalían cual cilicio de entre la túnica y la espalda. La primera reacción de los estudiantes fue la de reírse. El padre Bernabé, sencillo y sin investigar la causa, no supo decir otra cosa que: *¡Qué alegres están hoy los estudiantes!*².

Fue trasladado al convento de Híjar, en Aragón, donde estuvo los años 1933 y 1934. En enero de 1934 se le renovó el flemón de la pierna con gravedad y tuvieron que sajarlo. En este tiempo hubo días en que, dice él, que no podía ni rezar a gusto un avemaría, ni terminar de rezar un solo rosario. Finalmente, anota: *Me trasladaron al convento de san Antonio de Zaragoza, donde un doctor acertó con mi enfermedad y me curé en poco tiempo.*

De Zaragoza lo enviaron a Alsasua, donde estuvo desde 1934 a 1940, dedicándose a atender a la tercera Orden de san Francisco o franciscanos seculares. Su oficio era dedicarse a las confesiones y a pequeñas exhortaciones espirituales los domingos en la región de la Barranca cerca de Alsasua. En 1937, en plena guerra civil, preparó una peregrinación de penitencia de todos los pueblos de la Barranca en favor de la paz y de desagravio. Se realizó el 19 de septiembre de 1937 con gran multitud de fieles hasta la ermita del santo Cristo de Alsasua. Vinieron varios confesores de los pueblos cercanos para prepararlos a la recepción de los sacramentos. Esta peregrinación se repitió después en los años 1938 y 1939 a otros lugares distintos.

UN DARDO AL CORAZÓN

En abril de 1940 fue destinado al convento de Fuenterrabía y nos dice: *El 8 de septiembre de 1940, después de haber celebrado la misa, estaba en el coro en acción de gracias y sentí un dolorcillo no muy fuerte en el costado izquierdo, en el lado del corazón. Pasó sin más. Creo que aquella mañana fue un tanto desolada. Al domingo siguiente, 15 de septiembre, fiesta de la Virgen de los dolores, estando en el coro en el mismo lugar, también en acción de gracias después de la misa y a la misma hora que el domingo anterior, se renovó de nuevo el dolor con más fuerza. Esta vez me duró unos tres días y sentía dificultad en andar, luego la espalda*

² Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé*, vol 1, Ed. fundación de la misericordia, Quito, 2008, p. 272.

apareció como tostada. Pero a nadie le dije nada, ni a mi director espiritual. ¿Qué fue aquello? No lo sé.

Muchos años más tarde, estando en Ecuador, en enero o febrero de 1964, me sucedió algo parecido, pero en forma distinta, en sueños. Se me presentó durante la noche como un altar donde se encontraba el seráfico padre san Francisco sonriente y cariñoso. Bajó del nicho con un instrumento en sus manos y empezó a afilarlo mientras cantaba el réquiem de la misa de difuntos. Luego hizo ademán de atravesar el pecho con aquel instrumento. Empecé a sentir el dolor en la parte del corazón. Después desapareció todo y me desperté.

ENTRONIZACIONES Y CONFESIONES

En Fuenterrabía comencé el apostolado de la entronización del Corazón de Jesús en las familias. Al principio, lentamente hacía propaganda por las familias. El buen Jesús me deparó una mujer piadosa en Irún que trabajaba por las familias en prepararlas para tal acto. Llegada la tarde del domingo, se realizaban dos o tres y hasta cuatro entronizaciones. Y no solo el colocar la imagen y recitar el acto de consagración. De antemano exhortaba a las familias a prepararse con la recepción de los sacramentos.

En 1947 comenzó a atacarme el sueño durante algunos actos del día. Algunos creyeron que era por falta de sueño, pero yo creo que tenía hacia tiempo la enfermedad de la urea como se descubrió después. Padecía bastante sed, que es síntoma de urea. Lo cierto es que aquellos años fueron para mí de bastantes sufrimientos y humillación. Sobre todo, lo que más sufrí fue al tener que ir a confesar a los colegios. Al poco tiempo de ponerme a confesar, sentía sobre mi cabeza un peso que me abrumaba y me era de mucha molestia y tenía que hacer un gran esfuerzo para mantener la atención, que no siempre conseguía ³.

Un año iba servidor de camino hacia las montañas de Oyarzun y escuché las campanadas de la consagración de la parroquia de Oyarzun (por entonces se tocaba la campana de la torre durante la consagración). En aquel momento, aquel acto de la consagración lo relacioné con el misterio de la Encarnación. No sé en qué forma. Lo cierto es que elevó mi espíritu de un modo singular. Proseguí el resto del camino con aquella luz en forma de coloquios y afectos sabrosos ⁴.

El año 1955 recibí luces especiales sobre la Santísima Trinidad, que luego han quedado grabadas en mi alma. Hay que entender que estas luces no podían

³ A, p. 62.

⁴ *Ibidem*.

ser distintas de la doctrina que enseña la santa Madre Iglesia, sino que me hacían comprender con más claridad a la luz de la fe las procesiones o relaciones mutuas que existen entre las divinas personas ⁵.

ENFERMEDAD RENAL

En 1956, después de varios exámenes clínicos, resultó que un servidor tenía cálculos en los riñones y urea muy elevada... Me pusieron un régimen muy riguroso para hacerme bajar la urea. De paso digo que en este trance de mi vida me encontraba tranquilo y en paz. Había dejado en las manos del Señor mi porvenir. En uno de aquellos días, estando en la clínica durante la noche, tuve un sueño extraño. Me encontraba en la basílica del milagroso santo Cristo de Lezo. Los fieles pasaban por el camarín besando al santo Cristo. Cuando me llegó el turno, le besé en la llaga del costado. Se encontraban el párroco y el coadjutor, a quienes un servidor les asistió en la muerte. El coadjutor estaba achacoso y el párroco era ya anciano.

El Señor, desde el crucifijo, le preguntó al coadjutor: *¿Como te encuentras? Mal, Señor, respondió. Le hizo la misma pregunta al párroco y respondió entre dientes que también se encontraba mal. Después me preguntó a mí. Un servidor respondió: “Me encuentro como tú quieres”. Entonces el Señor le dirigió a este pobre pecador una frase de mucho encomio. Luego en la sacristía se presentó como Niño. Un servidor corrió a abrazarle, pero él, apartándose de sí, me mostraba un confesonario. Creo que era el confesonario donde confesaba a los fieles, puesto que, a temporadas, solía acudir a Lezo para oír las confesiones de los fieles* ⁶.

Estaba enfermo de los riñones y eso producía exceso de urea con debilitamiento general. En 1956 fue sometido a dos operaciones a los riñones. El día de la primera operación, tuvo la ocurrencia de pedir al doctor Esnal que actuara sin anestesia, pero el doctor le dijo que eso no lo podía hacer y el padre Bernabé aceptó su decisión.

El 11 de mayo de 1956, se decidió el doctor a operar el riñón derecho que era el más sano. Una mañana de aquellas, después de la comunión sentí que me subían a la boca como coágulos de sangre. Tuve miedo de que pudiera devolver la sagrada forma que había recibido. Le rogué a Jesús que no pasara nada y así fue.

⁵ A, pp. 64-65.

⁶ A, pp. 66-67.

La segunda operación tuvo lugar el 19 de octubre de ese mismo año 1956. Dicen los que estuvieron en la operación que el doctor estuvo vacilante de extirparme el riñón o dejármelo y que decía bromeando: “¿Debía ser yo el que me tenía que llevar a este frailecito a las puertas de san Pedro?”. Cuando empecé a levantarme, tuve una visita del Señor, semejante a la de después de la primera operación, con suavidad y elevación de espíritu ⁷.

Me trasladaron a Rentería (1958-1962). Mi apostolado principal estuvo en el confesonario. No por eso descuidé otros oficios como visitar familias, entronizar el Corazón de Jesús en algunas de ellas o el Inmaculado Corazón de María. Traté de formar una asociación piadosa en honor de nuestra Señora de Fátima con una comunión general cada primer domingo de mes, como era costumbre entonces en las cofradías y asociaciones piadosas.

DEVOCIONES

La Eucaristía era para el padre Bernabé el centro de su existencia. El refiere: *Durante algún tiempo el sagrario tuvo para mí una atracción especial y tenía ilusión de prepararme lo mejor posible para celebrar la santa misa. Cuando iba a alguna parroquia, lo primero que hacía era visitar a Jesús sacramentado y después al párroco.* Algo digno de anotarse es la importancia que siempre le dio a la acción de gracias después de la celebración de la misa. También tenía mucha devoción a la pasión de Cristo y por eso frecuentemente rezaba el Vía Crucis. Además del rosario normal, rezaba el rosario de las llagas. Según muchos testigos, cuando celebraba la misa se transfiguraba. La vivía con tal intensidad que se notaba al exterior y lo reconocían los presentes a la misa.

En cuanto a su devoción a la Virgen, aprendió a quererla y a consagrarse a ella por medio del libro de la *Verdadera devoción a la Santísima Virgen* de san Luis María Grignon de Monfort. También le ayudó mucho el libro de la *Mística ciudad de Dios* de la Madre María de Jesús Agreda, a quien tenía mucha devoción. Le daba mucha importancia a las apariciones de la Virgen, especialmente a las de Fátima. Por otra parte perteneció al Movimiento Sacerdotal mariano y fue nombrado responsable de este movimiento en Ecuador por el mismo padre fundador, Esteban Gobi. Los sábados en honor de la Virgen ayunaba y la saludaba en sus imágenes siempre que pasaba delante de ellas.

Otra de sus grandes devociones era la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Siendo pequeño seminarista en el colegio de Alsasua, era acólito y nos dice: *Recuerdo que me entretenía durante la misa en contemplar la figura del divino*

⁷ A, pp. 68-69.

Corazón. Era tan atrayente aquella mirada de amor y dulzura, que no me cansaba de estar mirándola. Quizás fue el principio de mi devoción al Corazón amantísimo de Jesús que más tarde se fue desarrollando ⁸.

En la última etapa del noviciado descubrí los dolores místicos del Corazón de Jesús, que luego se fueron haciendo vida en mí. En el segundo año de filosofía se acentuó en mí la devoción a Cristo crucificado.

El 19 de junio de 1925 hizo su consagración a Jesús como víctima de su amor misericordioso, siguiendo los pasos de santa Teresita del Niño Jesús, ya que le atraía mucho la vida de la infancia espiritual.

CONSAGRACIÓN COMO VÍCTIMAS DE AMOR AL C. DE JESÚS

He aquí la fórmula que empleó:

¡Oh María!, que en todo tiempo sois mi querida Madre y mi esperanza, mi guía y mi suplemento, yo pobre esclavito vuestro, deseo ofrecirme en vuestros brazos, oh tierna Madre mía, como víctima de amor al Corazón Misericordioso de Jesús. Oh Madre, seáis Vos quien me consagre, y Vos misma quien presente esta consagración a Jesús; así lo espero y en Vos me abandono, pues vuestro soy, María.

Oh Corazón de Jesús, quién soy para presentarme ante vuestra Majestad. ¡Ah!, soy el gusanillo en quien habéis fijado vuestros divinos ojos, soy el reflejo de vuestra Misericordia sin fin! ¡Oh, sí!, yo me arrojo en el océano de Misericordia de vuestro dulce Corazón; ahí contemplo mi porvenir y en Vos están cifradas todas mis esperanzas.

Sí, después de haber pecado y de haberme separado de Vos ¿a dónde he de acudir, sino a Vos, que me tendéis vuestros brazos, perdonándome amorosamente e invitándome a entrar en vuestro mismo Corazón? Sí, por Vos solo quiero vivir, solo por vuestro Amor quiero trabajar y por vuestro Amor sufrir, dulce Jesús mío.

Vos por mi amor habitáis en una blanca Hostia, permaneciendo día y noche en el Sagrario. ¡Oh Amor Misericordioso! ¡Con qué gemidos tan indecibles oráis continuamente a vuestro Eterno Padre por nosotros desde la prisión del Sagrario! ¡Oh, cuánto deseáis la salvación de las almas! Por ellas os anonadasteis haciéndoos hombre, vivisteis oculto y humillado y moristeis desamparado. A tales extremos os condujo el Amor infinito que nos teníais; y finalmente por los hombres vivís ahora en el Sagrario.

⁸ A, p. 27.

Todo lo habéis entregado al hombre, y, Bien mío, ¿no podréis encontrar almas que del todo se entreguen a vuestro Amor Misericordioso? Sí, Jesús mío, yo, miserable pecador y débil niño, lleno de toda clase de miserias, yo deseo ofrecerme a vuestro Corazón Misericordioso y me ofrezco como víctima en manos de María a vuestro Amor misericordioso, suplicándoos que me abraséis y me consumáis en el ardiente horno de vuestro dulcísimo Corazón. Amén.

DESTINO ECUADOR

En 1962 me destinaron a Ecuador. Hubo muchas oposiciones para que un servidor marchara a Ecuador. Seguramente me consideraron un enfermo inútil. Así me dijo el doctor Esnal, que me había operado, cuando le comuniqué la noticia: “Usted no va a ir a ayudar a los misioneros, sino a dar trabajo a los misioneros”.

En su viaje a Ecuador, en el trasatlántico italiano *Marco Polo*, quería llevar una vida fraterna de oración en común con sus 4 compañeros, con lectura espiritual y abstenerse de cine y de otras fiestas del barco. No le hicieron caso. El santo hábito, recibido en su profesión, lo guardaba como un tesoro, pero alguien se lo tiró al mar. El simplemente dijo: *Habrá sido ese*. De hecho, ese abandonó la Orden. En las islas Canarias hicieron parada. Los del grupo, incluidas dos religiosas, se fueron a visitar la ciudad. El padre Bernabé se fue a una iglesia a acompañar a Jesús sacramentado.

Llegó con los cuatro compañeros a Guayaquil el 8 de julio de 1962, después de 20 días de navegación. Fue destinado a Guala, en la parte montañosa noroccidental de la provincia de Pichincha. Como sacerdote y misionero fue siempre muy mortificado y austero. Dormía en el suelo, echaba sal a la comida para hacerla más desagradable, se daba disciplinas algunos días, iba sin calcetines, solo con las sandalias, y a veces se ponía piedrecitas en ellas para mortificarse más. Algunos ratos durante la oración estaba de rodillas con los brazos en cruz. Y, por supuesto, evitaba todo lo que supusiera lujo o cosas nuevas. Llevaba pantalones viejos y con remiendos y no usaba colonias u otras cosas agradables.

Al poco tiempo de llegar, le encargaron dar una misión en una pequeña población llamada Mindo. Poco después, a mediados del mes de septiembre, lo llamaron para visitar Pachijal. Dice: *En el camino celebré la misa en una casita que había en aquel lugar. De allí emprendimos el viaje. Por mi falta de experiencia y, dando tumbos por entre los árboles caídos, confieso que llegué deshecho, apoyado en los que me acompañaban. A consecuencia de aquellas caídas, me sobrevino una infección en la pierna derecha que me duró algún tiempo y que me*

causó alguna preocupación y me obligó a estar retirado algunos días. Después desapareció, gracias a Dios. Me encontré, como en Mindo, con gente buena, sin instrucción religiosa y dada al licor. De ahí surgían disgustos y choques con algunos feligreses.

PARROQUIA DE GUALEA

También ese año de mi llegada prediqué una semana en Gualea para conseguir la reconciliación dentro del pueblo, que se había dividido en dos bandos. La misa de medianoche de Navidad o misa de gallo la celebré en Gualea. Me había comprometido a celebrar una segunda misa en la parroquia de Nanegalito a unos 18 kilómetros en dirección a Quito. Se presentó el camión. En el camino hubo un incidente desagradable en Santa Elena. También allí habían esperado al padre para la misa de medianoche, pero no llegaba y los moradores se empeñaron en que un servidor les celebrara primero a ellos la misa y luego fuera a Nanegalito. Me opuse a su demanda. Les propuse celebrar primero en Nanegalito y después regresaría y les celebraría a ellos. Se encapricharon e impedían el paso del camión, hasta que bajé y empecé a caminar a pie (13 kilómetros). Finalmente tuvieron que ceder. Después de celebrar la misa en Nanegalito, traté de llegar a Santa Elena. No hubo coche y como pude, pidiendo un caballo, llegué. Había muy poca gente. Les reproché la conducta de la noche. Después que había salido un servidor de la población, debió llegar el padre de Quito, que se había comprometido, pero no nos encontramos.

Los principales vicios de la zona eran las borracheras, droga (cocaína) y vivir amancebados sin estar casados por la Iglesia. Sin contar el analfabetismo y las enfermedades parasitarias. Estamos hablando de los años setenta y ochenta en los que trabajó en esos lugares. Espiritualmente la mayor parte de la gente era sencilla, humilde y buena. Las chozas en general eran de una sola habitación de madera o caña. Los más acomodados la cubrían de cinc, los demás, de hojas de plantas. En ella vivían hombres, mujeres y animales. Las carreteras eran malas. Los principales productos para comer eran: maíz, yuca, papas (patatas) chinas, café y plátanos. También tenían animales domésticos como gallinas, cuyes (conejillos de Indias), algún chancho (cerdo) y ovejas junto con animales de labranza y algunos hasta sus vaquitas para leche y conejos. Sin que faltasen los perros, y también los gatos contra la plaga de ratas.

En 1963, al regresar de una correría por Chontal, me enteré de algunos desórdenes que tuvieron lugar en la parroquia de Gualea por causa del licor. A la semana siguiente, 20 de julio 1963, en el lugar llamado Tulipe hubo heridos y muertos por motivo de bandos en cuestión de terrenos.

Un nuevo disgusto para mí. Más tarde se arregló por medio de una semana de misión que se dio aquel año. Y viendo el buen resultado que daban las misiones, me propuse recorrer las aldeas de mi parroquia.

En Gualea acostumbraba algunas noches a ir con una cruz pesada a cuestras alrededor del pueblo para rezar por la salvación de mis feligreses. Una noche me encontré con un borrachito y le dije: “Ven conmigo, vamos a llevar juntos la cruz y pedir a Jesús por la salvación de este pueblo”.

PROBLEMAS Y DIFICULTADES

A mediados de diciembre fui a Pachijal. Al regresar al punto donde había quedado el jeep, que nos había traído, resultó que se atrancó en el lodo. No hubo modo de sacarlo. Al día siguiente, debía estar en la parroquia de Gualea. Caía la noche en la soledad de la selva y no teníamos dónde dormir. La providencia amorosa de Dios nos salió al paso para socorrer nuestra necesidad. Encontramos la chocita de un carbonero, que nos dio posada para pasar la noche. Al día siguiente, se pudo sacar el jeep del lodo y, después de celebrar la misa en la casa de campo de un señor de Quito, regresamos a Gualea ⁹.

En marzo de 1964 se bendijo la primera piedra de la iglesia. Un servidor preparó a los feligreses con una especie de Ejercicios espirituales por grupos durante la semana. Al llegar el domingo señalado, me llevé una sorpresa desagradable. Sin contar conmigo, organizaron una fiesta profana, mezclándola con actos religiosos. A los ocho días se formó un baile en una familia con motivo de unos novios. Al día siguiente en la misa, manifesté toda la amargura que me había causado la conducta de la familia y de todos los que acudieron al baile. Y les amenacé con retirarme de la parroquia. Parece que la amenaza tuvo efecto, pues en la Semana Santa la asistencia fue de mucha gente. También tuvo mucho éxito la celebración de la Semana Santa en Santa Elena con la ayuda de las Madres Lauritas. Ese mismo año cerré la iglesia a los feligreses de Gualea. No recuerdo el motivo pero sospecho que fue por algún desmán cometido el día de los difuntos.

En 1965 el padre Patrick Peyton recorrió algunas ciudades de Ecuador, propagando la devoción del rosario con filminas de los 15 misterios. Antes de terminar el año los fieles de Santa Elena me causaron otro disgusto con motivo de la inauguración de la nueva escuela. Se dieron a tomar alcohol y hubo peleas y desmanes.

⁹ A, pp. 89-90.

Así entre gustos y disgustos, misiones y correrías por distintos lugares, iba el padre Bernabé predicando y fomentando la fe católica entre sus feligreses. Todos reconocían que era un buen sacerdote y lo admiraban y lo querían, pero sabían que era exigente y no permitía excesos de licores ni fiestas profanas junto a las fiestas religiosas.

VIAJE A ESPAÑA Y VISIÓN DE SAN MIGUEL

Por fin el año 1969 decidió ir a España a descansar, tomando unas vacaciones. Llegó a Madrid el 30 de junio de 1969. Esa tarde tomó el tren a Alsasua. El 18 de julio fue con un grupo de amigos a Lourdes en peregrinación. Recorrió los diferentes conventos de capuchinos, sobre todo del país vasco.

El 8 de noviembre de ese año 1969 regresó a Quito. Al día siguiente llegó a su misión de Santa Elena. En 1970 fue destinado a Chontapamba (Nanegal), donde fueron enviados a ayudarlo dos nuevos sacerdotes ecuatorianos, que no deseaban estar con el padre Bernabé, que les parecía muy exigente. Por eso, al padre Bernabé lo destinaron de nuevo a Santa Elena. El año 1970 lo pasó entre Santa Elena y San Miguel de los Bancos y le ayudó el padre Félix Blasco, que había sido destinado a Pacto. El Superior le ordenó que se quedara fijo en Santa Elena. Sin embargo, los moradores de San Miguel reunieron firmas y pidieron al arzobispo que se quedara con ellos el padre Bernabé, consiguiendo que se quedara en San Miguel como coadjutor del párroco de Mindo. El año 1971 quedó fijo en San Miguel de los Bancos.

En Cuaresma visitó varios lugares como Recinto Chipal, Milpe, Saloya; y preparó el cumplimiento pascual en San Miguel. Todo el año 1971 se pasó visitando los lugares más lejanos como el Recinto Cooperativa de once de junio, que ahora se llama Recinto de San Bernabé. Visitó también la Cooperativa ganadera Orense, luego Chontal, Pachijal y aprovechaba su estancia para celebrar bautismos, matrimonios, primeras comuniones, predicar y visitar familias. A la vez que incentivaba a los moradores a construir capillas.

En 1972 cogió una gripe fuerte y después tuvo otra recaída que le obligó a descansar una semana. En julio fue a Chontal y el caballo en que iba montado no podía salir de un lodazal, de modo que caballo y caballero rodaron por la pendiente. El muchacho que lo acompañaba se asustó y empezó a llorar. Fue una providencia de Dios que el caballo, al rodar, no lo aplastara debajo, pues dio una o dos vueltas.

En el año 1973 el obispo, Monseñor Antonio González, bendijo los cimientos de la nueva iglesia de San Miguel. Este año surgieron ciertas luchas de

emulación entre las ciudades que iban surgiendo, lo que le proporcionó ciertas inquietudes y perturbaciones.

El año 1974 tuvo lugar el Congreso bolivarense III con motivo de celebrar el centenario de la consagración oficial de Ecuador a Jesús en tiempo del presidente García Moreno y del arzobispo Ignacio Checa. El padre Bernabé trató de celebrar este centenario con la máxima solemnidad y pudo inaugurar la nueva iglesia parroquial.

MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

En 1976, al visitar Chontal, limpiaba un camino y se le pegaron en las piernas unas amebas, que llaman hongos, y que le molestaron durante todo el año 1977. En el año 1978 trabajó intensamente para dar a conocer el movimiento sacerdotal mariano, fundado en Italia por el padre Esteban Gobi y que había nombrado al padre Bernabé como responsable en Ecuador. Este año murió el Papa Pablo VI, a quien veneraba con un afecto especial. Para solemnizar la fiesta de San Miguel arcángel, al que tenía mucha devoción, trajo una imagen desde el santuario de San Miguel del monte Aralar en Navarra. Los rectores del colegio fiscal armaron un baile con banda que habían contratado. Se sintió muy disgustado y se fue de la población, pasada la medianoche, dejando todo compromiso eclesial. Al salir de la población, se enteró de la muerte del Papa Juan Pablo I.

EL TRACTOR Y LA MALA SALUD

El año 1979 tuvo algún disgusto, porque había conseguido, por medio de la Curia arzobispal, un tractor agrícola de mano, para favorecer la agricultura del sector pobre de Saloya. Dice: *Fue un error mío no haber tenido en cuenta a los Superiores de la Orden, lo que fue fuente de disgustos.* Ese mismo año vendió ese pequeño tractor y consiguió otro de ruedas. El Superior le llamó la atención. Los años 1980 y 1981 transcurrieron sin novedades especiales.

En 1981, por haber comido algo en mal estado, se sintió mal. Al celebrar la misa pudo terminar por providencia especial del Señor, porque tuvo un desmayo en la misa y con dificultad pudo terminar ¹⁰.

Uno de sus principales problemas era que debía trabajar solo casi todo el tiempo y, si iba algún religioso a ayudarlo, lo hacía por breve tiempo. En 1982, repuesto de una enfermedad, comenzó a trabajar con entusiasmo.

¹⁰ A, p. 125.

VIAJE A ESPAÑA POR BODAS DE ORO

En 1983 viajó a España para celebrar las bodas de oro sacerdotales (1933-1983). Recogió limosnas en algunas iglesias, hablando de sus misiones con el fin de ayudar a sus pobres al regresar. Hizo un viaje a Tierra Santa con algunos amigos. Dice: *Para mí el lugar de mayor devoción fue la capilla o iglesia de Getsemani, en donde nuestro Señor se postró en tierra sobre la piedra y oró al Padre en medio de su terrible agonía. Hubiera querido permanecer largo rato en aquel lugar postrado en tierra, queriendo hacer compañía a Jesús en aquella su hora decisiva de la suerte de los mortales, a quienes iba a redimir con la muerte más que dolorosa de la cruz*¹¹. *Creo, si no exagero, que en toda mi vida religiosa la pasión de nuestro Señor Jesucristo ha tenido un influjo especial. Durante muchos años he tratado de recorrer los pasos del Vía Crucis. A veces con más sentimiento de piedad que otras.*

Cuando, el padre Bernabé regresó de su viaje a España en 1983, le hicieron un gran recibimiento en San Miguel de los Bancos. Al entrar en el pueblo aun con lluvia, todo fue emoción. Se habían preparado arcos de recibimiento. La gente, apilada en las orillas de la carretera, iba lanzando pétalos de flores sobre el padre. Cuando descendió del camión, todo fue un acercarse la gente para pedir la bendición. Ese día le ofrecieron un suculento almuerzo a lo ecuatoriano.

EL OCASO

En 1984 regresó de nuevo a su trabajo en la misión ecuatoriana. Permaneció en san Miguel de los Bancos y en los Recintos en 1984 y 1985. Ya era un anciano. En septiembre de 1985 declinó mucho su salud. Tenía insuficiencia renal. Uno de sus riñones solo le funcionaba a un cuarto de su capacidad.

Teniendo ya 79 años escribió: *Mi preocupación es que quede abandonada toda esta zona, si yo me voy (por motivo de salud). A pesar de que me siento tan inútil, de varios lugares me reclaman para que les atienda en la medida de lo posible. Ya no puedo, les digo. Ya no me es posible andar a caballo como antes. Pero haré lo posible, les digo, para que sean atendidos de alguna forma*¹².

El día de san Bernabé de 1987 cumplió sus 80 años. El doctor que le atendía en Quito le dijo: *No me explico de dónde saca usted fuerzas para continuar. Usted*

¹¹ A, p. 128

¹² Carta a las clarisas de Arizcun.

me desconcierta. Otros, con la misma enfermedad, duran cuatro o cinco años y usted lleva así años y años. Y él respondía: Yo le he encomendado el asunto de mi salud temporal al siervo de Dios el Papa Pío IX, de quien soy muy devoto.

El 15 de agosto de 1987 renunció a su oficio de párroco de san Miguel de los Bancos. Se sentía muy cansado. Lo internaron en la clínica Pasteur y vivía en la Casa de la Curia viceprovincial de Quito. Murió en la clínica el 29 de abril de 1988. Sus restos fueron trasladados de Quito a San Miguel de los Bancos (94 kilómetros).

Los últimos cuatro kilómetros los hicieron a pie cargando el féretro sobre los hombros. Tras la misa, sus restos fueron introducidos en la tumba abierta delante del altar. En la fachada de la iglesia que él construyó hay una imagen de piedra sobre el pedestal con una inscripción que recuerda al fundador del pueblo de San Miguel de los Bancos.

Su Proceso de beatificación está en camino y esperamos verlo pronto en los altares.

LOS MILAGROS DEL PADRE BERNABÉ

La gente sencilla estaba persuadida de que el P. Bernabé hacía milagros, gracia que normalmente no atribuyen a otros misioneros. Esos milagros los cuentan en todos los recintos. Hacía milagros —se piensa— porque era santo... y porque, si había una necesidad que resolver, el P. Bernabé venía en auxilio de los pobres y sacaba de apuros. Los milagros son:

—Cómo caminando a pie podía llegar antes que los que viajaban en el bus y estaba a punto para celebrar la misa,

—Cómo a la madrecita que no tenía nada de comer para acallar al guagua que lloraba de hambre, al momento el P. Bernabé hacía aparecer el alimento que antes no existía,

—Cómo curaba a personas que estaban en trance de muerte o a enfermos o imposibilitados que padecían por sus limitaciones.

—Cómo convertía a los pecadores, y arreglaba pacíficamente matrimonios en trance de romperse.

—Cómo con su bendición alejaba plagas dañinas de los campos.

ANÉCDOTAS Y HECHOS EXTRAORDINARIOS

Un día estaba el padre Bernabé en la carretera y un camión no le quiso coger y después de un largo trayecto, cuando el chofer llegó a su destino ya estaba allí el padre Bernabé sin que le hubiese pasado al dicho camión ningún otro vehículo.

El padre Eugenio Arriola refiere: *Yo no sé si el padre Bernabé hizo milagros, pero durante la plaga de bichos que asolaban los patatales en los años cuarenta de todos los caseríos de la comarca (en España) querían que fuera personalmente y no ningún otro fraile a bendecir sus campos. Ellos tenían fe en las oraciones del padre Bernabé y nunca dudaron de la eficacia de sus bendiciones. También algunos hablaban de los milagros en el padre Bernabé, pues decían haberle visto transfigurado durante la misa.*

La señora María Luisa Urrutia, madre de familia numerosa, entre cuyos hijos había un capuchino y era abuela de dos capuchinos, fue durante 25 años ministra de la hermandad de franciscanos seculares. El padre Bernabé era su director espiritual. Su hijo, el padre Jesús Amunárriz anota: *A mi madre le dio una tercera embolia y estaba sin habla. La rodeábamos sus hijos. Llegó su director espiritual, el padre Bernabé, y nos dijo: “Vamos a rezar el rosario”. Y comenzó. Al tercer misterio, ella abrió los ojos y sonrió. Inmediatamente nos hizo salir del cuarto a todos y el padre Bernabé la atendió espiritualmente. Mi hermano Senén decía: “Yo no sé si esto ha sido un milagro o no, pero que aquí el padre Bernabé ha hecho una de las suyas es evidente”. El médico declaró: “No me explico cómo su madre ha podido salir con vida de esta tercera embolia”. De hecho vivió muchos años más*¹³.

En una ocasión, una chica contrajo matrimonio con un inválido. Al quedar encinta, tuvo grandes temores de que su hijo pudiera nacer inválido. El padre Bernabé, con toda seriedad y aplomo, les dijo que no tuvieran temor que el bebé nacería sano y normal. Hoy es un mozo sano y rollizo que no desmerece en nada de los jóvenes mejor dotados de su edad.

Javier Echenique declaró: *El padre Bernabé me encargó que yo llevara la “economía” de la casa (que consistía en las colectas dominicales y limosnas como única entrada). Que yo recuerde, ningún mes tuvimos en efectivo más allá de los ocho mil sucres (unas mil pesetas hace seis años). No recuerdo exactamente si fue en el mes de julio de 1984: teníamos en nuestro haber ¡noventa sucres! (una peseta y cincuenta céntimos). “Dios proveerá, hijo mío”, era lo único que me decía*

¹³ Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé*, vol 2, Ed. fundación de la misericordia, Quito, 2008, pp. 17-18.

cuando le hacía notar nuestra falta de recursos. Y ciertamente, Dios proveía. La mayoría de las limosnas que él recibía, ni siquiera entraban en caja. Iban a parar casi inmediatamente a alguna persona necesitada.

Recuerdo que los días domingos llegaba, procedente de Ambato, un camión de venta de verduras. La vendedora nos enviaba puntualmente un costal lleno de verduras. El P. Bernabé separaba aquello que podía convenirnos y la mayor parte lo repartía entre personas de pocos recursos económicos. De esta manera quedaba en la casa lo más necesario para dos o tres días.

La comida era pobre, a base de verduras, papas, yuca. Rara era la ocasión en que comprábamos carne o pescado. El P. Bernabé, de manera disimulada, mezclaba en su comida otras sustancias como el té, el café e incluso la miel, que él consumía constantemente. El, sin decir nada, se levantaba de la mesa, iba a su pieza y regresaba trayendo un frasquito de miel, y lo mezclaba con la sopa. “Pero si esto es muy bueno y nutritivo”, decía riéndose.

Hacia lo imposible por contentar a los pobres que acudían a él, pidiéndole una limosna o algo de comida. Siempre se iban con las manos llenas. En una ocasión me llamó y me dijo que habría que discurrir algo para tener siempre disponible una cantidad de dinero para socorrer a las personas necesitadas. Hicimos entonces un llamado a la población para que se solidarizaran con las personas pobres y en una camioneta fuimos recogiendo las limosnas que ofrecían. En apenas dos horas de recorrido alcanzamos a recoger 10.000 sucres. Esta cantidad era entonces suficiente para socorrer a algunas personas. Y así lo hicimos.

Durante el año que conviví con él en San Miguel de los Bancos, jamás tuvimos que comprar cosas innecesarias: colonia, champú, cera... eran objetos que no necesitábamos para nada. Entonces ¿para qué comprarlos?

Él quería que yo me encontrara bien y muchas veces me preguntaba si necesitaba algo. En una ocasión recuerdo que le manifesté la necesidad de unos zapatos. Cómo lo hizo, no lo sé. Al cabo de una semana me entregó la plata (unos tres mil sucres) para que me comprara los zapatos. En una ocasión apareció, viniendo de Quito, con una radio-grabadora casi desvencijada, para que no me aburriera. Otra vez me consiguió una máquina de escribir¹⁴.

El señor Manuel Nieto dice que un sobrino suyo iba colgado en el carro, y el chico se cayó. Se golpeó la cabeza fuertemente y lo llevaron al doctor Rocha. Y luego lo trajeron al P. Bernabé; le tocó la cabeza y le dijo:

¹⁴ Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé*, vol 3, pp. 122-123.

- *Ya te vas a calmar.*
Le dio la bendición y quedó curado.

La señora Teresa de Albán afirma que ella estaba en Pacto, hacia el año 1976, y que llegó el P. Bernabé para bautizar. Iba con su capa y las sandalias en la mano. De pronto le dijeron:

- *¡Vamos, padre, suba al carro!*
Él contestó:
- *No, no; yo voy a pie.*

En efecto, él llegó más pronto, y cuando ella llegó escuchaba las campanas y el padre estaba ya en la iglesia. Y al momento todos decían:

- *¡Es un santo!*

La señora Magdalena Hidalgo afirma que su esposo, el señor Hilario Minango, estaba completamente enfermo. No tenía plata para llevarlo a Quito. Esto fue en el año 1984.

Lo mandaron llamar al padre Bernabé, pero no estaba. Mientras tanto llega el padre Miguel Gamboa, y él lo confesó. Después llegó el padre Bernabé y le dio los santos óleos, más o menos a las dos de la tarde. Y le dijo:

- *Usted ya se va a sanar; esté tranquilo.*
Le cogió de la mano y le dijo:
- *No vas a morir todavía; vas a vivir.*

Y se quedó tranquilo ¹⁵.

“Era voz común en los caseríos y gente sencilla que hacía cosas extraordinarias. En el caserío de Justiz me hablaron de cómo un campo cercano a su casa, lleno de nabos, estaba lleno de gusanos. Llamaron al Padre Bernabé, que les preguntó en su fe y sencillez:

- *¿Adónde les mandaremos? Les mandaremos al pinar.*

Les pidió avivar su fe y hacer oración en nombre de la Iglesia. Hizo su rezo (exorcismo) y para el día siguiente se habían encaminado los gusanos al pinar, quedando libre de ellos el campo de nabos.

¹⁵ Ib. pp. 126-127.

Recuerdo también que, estando junto al santuario de Guadalupe con un señor, me dijo lo siguiente:

- Ese campo que está ahí abajo, tenía yo nabo plagado de gusanos. El Padre Bernabé por adelantado señaló el terreno baldío adonde se podrían mandar los gusanos; hizo su oración y los gusanos fueron al terreno indicado por él”.

Simpático y amable lo que vamos a referir sobre el tren que se paró para recoger al Padre Bernabé.

Sucedió que el Padre Bernabé tenía que ir a tal pueblo al ministerio, y tenía que ir en tren. Fue a la ventanilla de billetes y pidió:

- Por favor, un billete para tal pueblo.*
- ¿Para este tren que viene ahora?*
- Sí, señor.*
- No, padre, que este tren no para aquí.*
- ¿Cómo que no para...? Si yo tenía que estar...*
- Pues lo siento, padre, pero este tren no para.*
- Deme, usted el billete.*
- Pero si no para el tren, ¿no comprende?*

El buen señor de la gorra, al ver el aspecto del pobre fraile terminó diciendo: Bien, le voy a dar el billete, pero no le sirve para este tren. Con su ticket en el bolsillo pasó al andén a esperar. En esto venía ya la locomotora y frenó, resopló y paró. Y nadie supo por qué aquel tren que no se tenía que haber detenido según la guía de la Renfe, se detuvo ¹⁶.

El señor Alcibiades Andrade, que fue el que fundó “Cooperativas de buses a Noroccidente”, a veces le encontraba el P. Bernabé y le decía:

- Suba al carro (coche o furgoneta).*
- Y él:*
- No, no.*

Seguía a pie, y luego, más pronto, estaba él en la iglesia que ellos, que subían al carro.

El señor Miguel Pesántez afirma que tuvieron un viaje con el P. Bernabé un joven de nombre Fabián Jiménez y el señor de la luz Jorge Jaramillo y él en su

¹⁶ Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé*, vol 2, pp. 28-30.

propio carro. Al llegar a Tandayapa sintieron que la llanta se bajaba. Y este señor Jaramillo, después de tanto esperar, le dice:

- P. Bernabé, dicen que usted hace milagros. ¿Por qué no arreglamos este carro?

Y el P. Bernabé contestó:

- Cuando uno tiene fe en Dios, todo lo puede. Suban, suban y vamos pronto.

Fue así. Subimos todos, pero la llanta seguía soplando tan duro, que aguantó, hasta la parada del Colegio San Gabriel, donde siempre bajaba. Al momento que el P. Bernabé salió del carro se bajó totalmente la llanta. Y dijo:

- Aquí cerca tienen una mecánica vulcanizadora, lleven el carro.

Y vimos en realidad la fe tan grande del P. Bernabé.

Otro día, siendo el aniversario del Centro Artesanal, hubo un programa, entre ellos un baile, con el cual el padre Bernabé no estaba de acuerdo. Y llegaron los de la banda; y muy racionalmente uno de ellos habló con el padre Bernabé que con eso ellos vivían. El padre Bernabé dijo:

- Si es por eso, yo les doy.

Pidió prestado algo como 20.000 (sucres), y de inmediato protestaron los demás. Y como no hicieron caso, el P. Bernabé les dijo:

- Si no dejan el baile, la tierra temblará esta noche.

Ni bien acababa de decir, empezó el temblor, y sólo en San Miguel de los Bancos. El padre se retiró a orar en la iglesia y luego lo buscaron muy preocupados.

Estaba yo con el padre Bernabé en Gualea —cuenta fray Ángel Martínez— y llamó al padre Feliciano para que predicara una misión en Pacto. Era invierno, el mes y día no lo recuerdo. Vino el padre Feliciano y, estando los tres juntos, le dijo al P. Bernabé:

- Padre Bernabé ¿no sería mejor dejar la predicación para el verano? Como ve, está lloviendo, y la gente no vendrá.

El padre Bernabé le contestó:

- Padre Feliciano, vaya tranquilo, que no lloverá. Se lo he pedido a san José y san José nunca me niega nada que le pido.

Y así sucedió. En los ocho días que duró la predicación en Pacto, no cayó una gota de agua, siendo así que en Gualea estuvo lloviendo todos los días. Y lo curioso fue que el mismo día que terminó la predicación, que fue por la mañana, por la tarde empezó a llover, como en toda la Zona.

Para llegar hasta nuestra residencia habitual de Gualea, cuenta el padre Jesús García Lasheras, teníamos que pasar por Santa Elena. Tras muchos kilómetros, decidimos parar para tomar unas colas. El hermano Antonio de Alsasua no se bajó del carro. Y mientras metía la boca en la botella de coca, una viejecita le pidió:

- ¡Padre Bernabé, déme la bendición! (Mucha gente ha confundido a estos dos misioneros por su parecido físico).

Antonio le contesta sonriente:

- Señora, yo no soy el padre Bernabé.

Cuasi convencida, la señora se retira. Al poco rato insiste la viejecita:

- ¡No sea malito, déme la bendición, padre Bernabé!

-Ya-le-he-di-cho-que-no-soy-el-Pa-dre-Ber-nabé, dice pausada y convencidamente el fray (tal vez molesto).

Por tercera vez la señora repite la petición. Y ni corto ni perezoso, el hermano Antonio termina el asunto: *En el nombre del Padre Bernabé, yo te bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Y él mismo se contestó a la vez que la viejita con el Amén. El padre Bernabé ya había sido enterrado hacía siete meses ¹⁷.

LA HIJITA MYRIAM ISABEL, CAMINO DEL CIELO.

Era el año 1974; no recuerdo la fecha ni el mes en que la cigüeña visitó el hogar que yo tenía formado con Catalina Ojeda, oriunda de Loja.

¹⁷ Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé*, vol 3, pp. 130-133.

Con esta novedad y alegría llegué hasta donde el padre Bernabé; a lo que el Padre supo decirme que estaba bien y que la niña era muy simpática, sin que él la haya visto y que la niña no era para que estuviese en esta vida, sino que era para Dios.

Y al cumplir once meses falleció la niña y se cumplió lo que el Padre había dicho que no viviría.

LLOVÍA, Y VENÍA SIN MOJARSE

Era el mes de abril de 1974. El padre Bernabé había salido de San Miguel no sé hacia dónde, pero la tarde del día miércoles llovía fuertemente.

Yo me encontraba en el salón El Clavelito, de propiedad de la señora Rosa Ramos. Era más o menos las cuatro de la tarde cuando vimos, algunos que nos encontrábamos en dicho salón, al padre Bernabé que venía en ese aguacero, y llegó al salón.

De inmediato me apresuré a quitarle su manto, que lo llevaba puesto. Pero cuál fue nuestra sorpresa que toda su vestimenta que llevaba puesta se encontraba muy seca.

Esto presenció también la señora Rosa Ramos, dueña del establecimiento, que aún vive la señora en Quito ¹⁸.

Uno de los testigos afirma: En los 18 años que yo viví en la zona de Saloya, el padre dio Ejercicios en Semana Santa unos 15 años. Y en el mes de abril aquí llueve por demás, en especial por las tardes. En horas de reunirse la gente, el padre Bernabé salía a la puerta de la iglesia y bendecía el aire. Y a veces brillaba el sol o por lo menos pasaba la lluvia totalmente. No podía ser coincidencia, porque eran tres días anuales durante 15 años ¹⁹.

Un testigo refiere: Me encontraba a unos tres metros de distancia del padre Bernabé, que celebraba la misa, cuando contemplo abismado en su cabeza un nimbo de luz que se elevaba más o menos hasta cinco centímetros de altura sobre lo amplio de la tonsura capuchina. Después apareció una cruz reluciente dentro de la esfera del nimbo de luz, imposible calcular los minutos que pasaron. Por un brevísimo instante pongo en las hostias consagradas la vista, sumido de gratitud a Jesús-hostia. Después levanto los ojos hacia arriba. La cruz había desaparecido; pero, tras un instante, se presentó la Virgen Inmaculada, llenando de ternura y

¹⁸ Grández Rufino María, o.c, vol 3, p. 141.

¹⁹ Grández Rufino María, o.c, vol 3, p. 136.

BIBLIOGRAFÍA

- Grández Rufino María, *El corazón del padre Bernabé*, documentos autobiográficos, Ed. Curia provincial de capuchinos, Burlada (Navarra) 1993.
- Grández Rufino María, *Historia de un pobrecillo*, Ed Curia provincial de capuchinos, Burlada (Navarra), 1990.
- Grández Rufino María, *Las misericordias del Señor*, Autobiografía del padre Bernabé, Ed. Curia provincial de Capuchinos, Pamplona, 1994.
- Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé, víctima ofrecida al amor misericordioso*, 3 volúmenes, Ed. Fundación Jesús de la misericordia, Quito (Ecuador) 2008-2009.
- Otros documentos se encuentran en los archivos o documentos de los capuchinos de España, al igual que testimonios escritos o recogidos en grabadora de personas que lo conocieron, tanto españolas como ecuatorianas.

&&&&&&&&&&&